

¡¡ ASÍ NO !!

A nadie se le escapan la difícilísimas circunstancias por las que atraviesa la economía y la situación de las empresas y sus trabajadores. Esta situación está provocando en los directivos una auténtica obsesión por salvar la cuenta de resultados. Nuestra entidad no es una excepción y ello está derivando en una política de empresa basada en la reducción de costes y en el aumento de la productividad; o sea, lo mismo de siempre, pero llevado a sus últimas consecuencias.

Del comportamiento de la Dirección parece desprenderse que los culpables de la situación actual son los trabajadores que, según ellos, no aportan lo suficiente al negocio y, desde luego, no asumen que la situación en la que se encuentra el Banco Popular es consecuencia de un contexto económico determinado, que afecta en mayor medida al resto de entidades financieras y, en el caso concreto de nuestra entidad obedece a la gestión llevada a cabo, con asunción de mayores niveles de riesgo, lo que no es imputable a los trabajadores en absoluto.

La receta de que hay que trabajar más y mejor podría ser válida, pero hay que ver cómo se aplica. En la actualidad estamos asistiendo a una ofensiva sin precedentes contra el empleo en el Grupo Banco Popular. Resulta curioso que después de la firma del Protocolo de Fusión que garantiza el empleo en el Grupo tras la absorción de todos los bancos filiales - excepción de Banco de Andalucía- , se esté utilizando la vía de los despidos individuales como fórmula para regular el empleo en la entidad. Cualquier incumplimiento de normativa interna, aunque haya sido práctica habitual, es considerado como muy grave y deriva consecuentemente en la pérdida de confianza, auténtico cajón de sastre para la política disciplinaria.

Del mismo modo vienen sucediéndose visitas de responsables de recursos humanos a las sucursales utilizando métodos de presión decimonónicos y trasladando el mensaje de que *“esto es lo que hay y si no, ya sabes....Relaciones Laborales”*, para provocar una mayor prolongación de las jornadas.

Para cuadrar el círculo, se congelan los Pactos Individuales y, de esta forma, ahorro máximo. Más trabajo por menos salario y todo ello adornado con un discurso basado en una solidaridad mal entendida.

En UGT, no estamos dispuestos a consentir esas prácticas y estas agresiones a la plantilla, por tanto, cada despido arbitrario y abusivo tendrá su respuesta. Un sindicato como éste, con más de 120 años de existencia ha vivido situaciones más difíciles que ésta y siempre ha estado a la altura de las circunstancias a lo largo de su historia, ahora no va a ser una excepción.

Si fuera necesaria una reducción de plantilla, consecuencia del cierre de sucursales y del menor volumen de negocio y se pretende llevar a cabo de forma ordenada, mediante prejubilaciones, tal como ocurre en otras entidades, que cuenten con UGT; si por el contrario el camino tomado es la agresión, el mobbing, el amedrentamiento y las prácticas cuasi gansteriles, ya saben dónde nos tienen.

Y en esta situación, otros preocupados por el Convenio del año 1980. Vivir para ver.

24 de Abril de 2008

